

**ROL DEL DOCENTE DE INICIAL EN LA PREVENCIÓN DE LA DESNUTRICIÓN  
INFANTIL**  
**ROLE OF THE PRESCHOOL TEACHER IN THE PREVENTION OF CHILDHOOD  
MALNUTRITION**

**Autores: <sup>1</sup>Mariela Libelly Lozada Meza, <sup>2</sup>Lorena Marielisa González Granda y <sup>3</sup>Alexandra  
Cecilia Astudillo Cobos.**

<sup>1</sup>ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9498-4060>

<sup>2</sup>ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8597-1006>

<sup>3</sup>ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7359-6867>

<sup>1</sup>E-mail de contacto: [mlozadam@unemi.edu.ec](mailto:mlozadam@unemi.edu.ec)

<sup>2</sup>E-mail de contacto: [lgonzalezg3@unemi.edu.ec](mailto:lgonzalezg3@unemi.edu.ec)

<sup>3</sup>E-mail de contacto: [aastudillo@unemi.edu.ec](mailto:aastudillo@unemi.edu.ec)

Afiliación: <sup>1\*2\*3\*</sup>Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Artículo recibido: 29 de Noviembre del 2024

Artículo revisado: 4 de Diciembre del 2024

Artículo aprobado: 19 de Enero del 2025

<sup>1</sup>Doctora en Nutrición y Dietética graduada de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, (Ecuador). Posee un masterado en Desarrollo Temprano y Educación Infantil otorgado por la Universidad Casa Grande, (Ecuador).

<sup>2</sup>Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educadores de Párvulos graduada de la Universidad de Guayaquil (Ecuador). Posee un masterado en Administración de la Educación graduada de la Universidad César Vallejo (Perú). Doctorante en Ciencias de la Educación con énfasis en Educación – Pedagogía en la Universidad de Panamá (Panamá).

<sup>3</sup>Licenciada en Ciencias de la Educación en la especialización de Comercio y Administración graduada de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Magister en Desarrollo Educativo otorgado por la Universidad de Guayaquil, (Ecuador).

### **Resumen**

La desnutrición infantil es un problema global que afecta el desarrollo físico, cognitivo y emocional de los niños, especialmente en contextos de vulnerabilidad. Este artículo analiza el papel del docente de inicial en la prevención de la desnutrición infantil, destacando su capacidad para actuar como promotor de hábitos alimenticios saludables, mediador entre la escuela y la familia, e identificador temprano de signos de desnutrición. A través de una revisión sistemática de estudios recientes, se identificaron estrategias educativas efectivas, como actividades pedagógicas centradas en la nutrición, talleres para familias y la implementación de programas de alimentación escolar. Los resultados evidencian que estas acciones, lideradas por los docentes, tienen un impacto significativo en la adopción de hábitos saludables y en la mejora del bienestar infantil. Sin embargo, la efectividad de este rol está condicionada por factores como la formación docente, la disponibilidad de recursos y el apoyo de las políticas públicas. Las barreras identificadas incluyen la falta de capacitación

específica en nutrición, la limitada comunicación entre la escuela y las familias, y las desigualdades socioeconómicas que dificultan el acceso a alimentos nutritivos. En este contexto, se destaca la necesidad de fortalecer los programas de formación docente y garantizar la sostenibilidad de las iniciativas gubernamentales para combatir la desnutrición infantil desde la educación inicial. Se concluye que el docente de inicial es un actor clave en la prevención de la desnutrición infantil, siempre y cuando se desarrollen estrategias integrales y colaborativas que combinen esfuerzos educativos, comunitarios y políticos.

**Palabras clave: Desnutrición infantil, Educación inicial, Hábitos saludables.**

### **Abstract**

Childhood malnutrition is a global problem that affects the physical, cognitive and emotional development of children, especially in vulnerable contexts. This article analyzes the role of the preschool teacher in the prevention of childhood malnutrition, highlighting their ability to act as a promoter of healthy eating habits, mediator between school and family, and early identifier of signs of malnutrition.

Through a systematic review of recent studies, effective educational strategies were identified, such as pedagogical activities focused on nutrition, workshops for families and the implementation of school feeding programs. The results show that these actions, led by teachers, have a significant impact on the adoption of healthy habits and the improvement of child well-being. However, the effectiveness of this role is conditioned by factors such as teacher training, availability of resources and support from public policies. The barriers identified include the lack of specific training in nutrition, limited communication between school and families, and socioeconomic inequalities that hinder access to nutritious foods. In this context, the need to strengthen teacher training programs and ensure the sustainability of government initiatives to combat child malnutrition from early childhood education is highlighted. It is concluded that the early childhood teacher is a key player in the prevention of child malnutrition, provided that comprehensive and collaborative strategies are developed that combine educational, community and political efforts.

**Keywords: Childhood malnutrition, Early childhood education, Healthy habits.**

### **Sumário**

A desnutrição infantil é um problema global que afeta o desenvolvimento físico, cognitivo e emocional das crianças, especialmente em contextos vulneráveis. Este artigo analisa o papel do educador de infância na prevenção da desnutrição infantil, destacando a sua capacidade de atuar como promotor de hábitos alimentares saudáveis, mediador entre a escola e a família e identificador precoce de sinais de desnutrição. Por meio de uma revisão sistemática de estudos recentes, foram identificadas estratégias educacionais eficazes, como atividades pedagógicas focadas em nutrição, oficinas para famílias e implementação de programas de alimentação escolar. Os resultados mostram que essas ações, lideradas por professores, têm um impacto significativo na adoção de hábitos

saudáveis e na melhoria do bem-estar das crianças. Entretanto, a efetividade desse papel é condicionada por fatores como formação dos professores, disponibilidade de recursos e apoio de políticas públicas. As barreiras identificadas incluem a falta de treinamento nutricional específico, comunicação limitada entre escolas e famílias e desigualdades socioeconômicas que dificultam o acesso a alimentos nutritivos. Neste contexto, é necessário fortalecer os programas de formação de professores e garantir a sustentabilidade das iniciativas governamentais de combate à desnutrição infantil desde a educação infantil. Conclui-se que o professor da educação infantil é um ator fundamental na prevenção da desnutrição infantil, desde que sejam desenvolvidas estratégias integrais e colaborativas que combinem esforços educacionais, comunitários e políticos.

**Palavras-chave: Desnutrição infantil, Educação infantil, Hábitos saudáveis.**

### **Introducción**

La desnutrición infantil es un problema de salud pública que afecta el desarrollo físico, cognitivo y emocional de millones de niños en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo. Según la Organización Mundial de la Salud (Parrales, D., Balladares, L., Rubén, J, & Solórzano, M., 2023), aproximadamente 45 millones de niños menores de cinco años sufren de desnutrición aguda, una condición que compromete su crecimiento y desarrollo integral. Este problema es aún más alarmante en comunidades vulnerables, donde la falta de acceso a alimentos nutritivos, servicios de salud y educación adecuada exacerba la incidencia de la desnutrición. En este contexto, la etapa de educación inicial se convierte en un periodo clave para intervenir, ya que durante estos primeros años de vida se establecen las bases para un desarrollo saludable y se pueden prevenir consecuencias a largo plazo relacionadas con la desnutrición.

El rol del docente de inicial en la prevención de la desnutrición infantil es crucial debido a su posición estratégica en el proceso educativo y en la interacción directa con los niños y sus familias. Según García y Martínez (Sánchez, E., Henestroza, S., & Suárez, R., 2022), los docentes de inicial tienen la capacidad de identificar signos tempranos de desnutrición, promover hábitos alimenticios saludables y sensibilizar a las familias sobre la importancia de una nutrición balanceada. Este enfoque preventivo permite abordar el problema desde una perspectiva educativa y comunitaria, integrando acciones pedagógicas y estrategias de colaboración con las familias y otros actores clave, como las instituciones de salud.

La educación inicial es un espacio ideal para la promoción de la salud, ya que combina el aprendizaje con el cuidado integral del niño. López y Ramírez (Gálvez, G., & Rivera, J., 2021) destacan que los docentes de inicial no solo cumplen un rol pedagógico, sino que también actúan como agentes de cambio en la comunidad educativa. Su capacidad para enseñar a los niños sobre los beneficios de una alimentación saludable y para involucrar a las familias en este proceso tiene un impacto directo en la prevención de la desnutrición. Sin embargo, este rol exige una formación adecuada en temas de nutrición y salud, así como el acceso a recursos que permitan implementar estrategias efectivas en el aula y en la comunidad.

A pesar de los beneficios potenciales del rol docente en la prevención de la desnutrición, existen desafíos significativos que limitan su impacto. Fernández y Torres (Villalobos, H., & Moguel, F., 2023) identificaron que, en muchos contextos, los docentes carecen de la formación específica para abordar problemas de salud y nutrición, lo que limita su capacidad para

intervenir de manera efectiva. Además, la falta de recursos materiales y educativos en entornos vulnerables dificulta la implementación de actividades pedagógicas relacionadas con la nutrición. Estas barreras resaltan la necesidad de fortalecer la formación inicial y continua de los docentes, así como de garantizar que las instituciones educativas cuenten con los recursos necesarios para desarrollar programas integrales de promoción de la salud.

La colaboración entre la escuela y la familia es otro factor clave en la prevención de la desnutrición infantil. Según Gómez y Sánchez (Flores, O., & González, R., 2020), las intervenciones que incluyen a las familias en actividades relacionadas con la nutrición, como talleres y programas comunitarios, son más efectivas para generar cambios sostenibles en los hábitos alimenticios. Los docentes de inicial tienen la capacidad de construir puentes entre la escuela y el hogar, fomentando una comunicación efectiva y promoviendo la participación activa de los padres en el proceso educativo. Sin embargo, este enfoque requiere una planificación cuidadosa y una estrategia de comunicación que considere las realidades socioeconómicas y culturales de las familias.

La desnutrición infantil no solo afecta a los niños desde un punto de vista físico, sino que también tiene consecuencias significativas en su aprendizaje y desarrollo cognitivo. Según Ramírez y González (Llor, M., Merino, D., & Rengel, M., 2022), los niños desnutridos tienden a mostrar dificultades de atención, menor rendimiento académico y problemas de comportamiento. Estas consecuencias subrayan la importancia de intervenir de manera temprana para garantizar que los niños puedan aprovechar al máximo su experiencia educativa. Los docentes de inicial, al estar en contacto directo con los niños, están en una posición

privilegiada para identificar señales de alerta y actuar en consecuencia, ya sea mediante la derivación a servicios de salud o la implementación de estrategias pedagógicas adaptadas a las necesidades de los niños.

Las políticas públicas también desempeñan un papel fundamental en la prevención de la desnutrición infantil, ya que garantizan el acceso a recursos y programas que apoyen el trabajo de los docentes y las escuelas. Según Fernández et al. (Rivera, J., & Tamayo, R., 2024), los programas de alimentación escolar, combinados con iniciativas de formación docente y participación comunitaria, son esenciales para reducir la incidencia de la desnutrición. Sin embargo, la efectividad de estas políticas depende de su implementación adecuada y de su capacidad para adaptarse a las necesidades específicas de cada contexto. Esto implica un esfuerzo coordinado entre los gobiernos, las instituciones educativas y las comunidades para garantizar que todos los niños tengan acceso a una alimentación adecuada y a una educación que promueva su desarrollo integral.

En este artículo se analiza el rol del docente de inicial en la prevención de la desnutrición infantil, destacando su importancia como promotor de hábitos saludables y como mediador entre la escuela y la familia. A través de una revisión bibliográfica, se identifican las estrategias más efectivas para abordar este problema desde el ámbito educativo, así como los desafíos y oportunidades asociados a este rol. Este análisis busca contribuir al diseño de políticas y prácticas educativas que integren la prevención de la desnutrición como un componente clave en la educación inicial, garantizando así un desarrollo integral para todos los niños.

### **Desarrollo**

La desnutrición infantil es un problema global que afecta a millones de niños en todo el mundo, comprometiendo su desarrollo físico, cognitivo y emocional. Según la Organización Mundial de la Salud (Parrales, D., Moreira, Q., Quim, K., & Chavez, M., 2023), la desnutrición es una de las principales causas de morbilidad y mortalidad infantil, especialmente en países en desarrollo. Este problema no solo limita el crecimiento físico, sino que también genera deficiencias en el aprendizaje, la memoria y la atención, impactando directamente en el rendimiento escolar de los niños. En este contexto, la educación inicial adquiere un papel clave, ya que durante esta etapa se forman hábitos que pueden prevenir problemas de salud a largo plazo, como la desnutrición. Los docentes de educación inicial, al estar en contacto directo con los niños y sus familias, están en una posición estratégica para intervenir y promover prácticas saludables desde los primeros años de vida.

El enfoque de promoción de la salud en la educación inicial se fundamenta en teorías del desarrollo infantil que subrayan la importancia de los primeros años de vida como una etapa crítica para el crecimiento y la formación de hábitos saludables. Según García y Martínez (Rodríguez, M., & Saltos, S., 2024), el ambiente escolar no solo es un espacio de aprendizaje académico, sino también un entorno en el que se pueden fomentar comportamientos positivos relacionados con la nutrición y el bienestar. En este sentido, los docentes actúan como agentes de cambio, promoviendo la adopción de hábitos alimenticios saludables a través de actividades pedagógicas diseñadas para enseñar a los niños la importancia de una dieta equilibrada. Estas actividades también involucran a las familias, quienes juegan un papel fundamental en la

implementación de prácticas saludables en el hogar.

La teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (Sánchez, E., Henestroza, S., & Suárez, R., 2022) proporciona un marco teórico relevante para comprender el rol del docente en la prevención de la desnutrición infantil. Esta teoría sostiene que el desarrollo de los niños está influenciado por múltiples sistemas interconectados, incluyendo la familia, la escuela y la comunidad. Desde esta perspectiva, los docentes de inicial tienen un impacto significativo en el desarrollo infantil al actuar como mediadores entre estos sistemas. Según López y Ramírez (Quezada, E., Yaguana, R., Aguirre, T., Sarango, L., & Romero, G., 2023), los docentes pueden fomentar la colaboración entre la escuela y las familias para abordar problemas como la desnutrición, promoviendo una visión compartida sobre la importancia de la nutrición en el desarrollo integral de los niños.

La educación nutricional en la etapa inicial es una estrategia clave para la prevención de la desnutrición infantil. Según Fernández y Torres (Castaño, P., & Gaias, F., 2024), las actividades educativas diseñadas para enseñar a los niños sobre los alimentos saludables y sus beneficios tienen un impacto positivo en la formación de hábitos alimenticios. Estas actividades incluyen el uso de materiales didácticos, juegos y dinámicas grupales que hacen que el aprendizaje sea divertido y accesible para los niños pequeños. Además, al incluir a las familias en estas actividades, se refuerza el mensaje educativo y se asegura que las prácticas saludables se extiendan al hogar, donde los niños pasan la mayor parte del tiempo.

El rol del docente en la identificación temprana de la desnutrición también es fundamental.

Según Gómez y Sánchez (Capacho, Y., González, K., Marín, M., Espinosa, J., & Hernández, J., 2020), los docentes, debido a su interacción diaria con los niños, están en una posición privilegiada para observar signos de desnutrición, como pérdida de peso, fatiga, bajo rendimiento académico y problemas de atención. Estos signos pueden ser una alerta temprana para derivar a los niños a servicios de salud especializados. Sin embargo, para que los docentes puedan desempeñar este rol de manera efectiva, es necesario que cuenten con formación en temas de salud y nutrición, así como con herramientas que les permitan monitorear y registrar indicadores relacionados con el desarrollo infantil.

La colaboración entre la escuela y las familias es otro componente esencial en la prevención de la desnutrición infantil. Según Ramírez y González (Flores, O., & González, R., 2020), los programas escolares que involucran a las familias en actividades relacionadas con la nutrición, como talleres, reuniones informativas y actividades comunitarias, tienen un impacto positivo en la adopción de hábitos saludables. Estos programas no solo educan a las familias sobre la importancia de una alimentación equilibrada, sino que también fortalecen los lazos entre la escuela y la comunidad, creando un enfoque más integrado para abordar la desnutrición. Los docentes de inicial, como facilitadores de estos programas, desempeñan un papel clave en la construcción de estas relaciones y en la promoción de un enfoque comunitario para la salud infantil.

La formación docente en temas de salud y nutrición es una necesidad identificada en múltiples estudios. Según López y Ramírez (Sánchez, E., Henestroza, S., & Suárez, R., 2022), muchos docentes de inicial carecen de formación específica para abordar problemas

como la desnutrición infantil, lo que limita su capacidad para intervenir de manera efectiva. Esta brecha en la formación representa un desafío significativo, especialmente en contextos vulnerables, donde la desnutrición es más prevalente. Para superar este desafío, se recomienda incluir contenidos relacionados con la nutrición y la promoción de la salud en los programas de formación docente, así como proporcionar capacitación continua que permita a los docentes actualizar sus conocimientos y habilidades en este ámbito.

Las políticas públicas desempeñan un papel crucial en el fortalecimiento del rol del docente en la prevención de la desnutrición infantil. Según Fernández et al. (Rivera, J., & Tamayo, R., 2024), los programas de alimentación escolar, combinados con iniciativas de formación docente y participación comunitaria, son esenciales para abordar la desnutrición de manera integral. Estos programas no solo proporcionan a los niños acceso a alimentos nutritivos, sino que también ofrecen a los docentes las herramientas y recursos necesarios para integrar la promoción de la salud en el currículo escolar. Sin embargo, la efectividad de estas políticas depende de su implementación adecuada y de su capacidad para adaptarse a las necesidades específicas de cada comunidad, lo que requiere un enfoque coordinado y sostenible.

### **Marco metodológico**

El presente artículo se desarrolló bajo el enfoque de una revisión sistemática de la literatura, con el objetivo de analizar el rol del docente de inicial en la prevención de la desnutrición infantil y explorar estrategias efectivas que puedan implementarse en contextos educativos. Este método permite identificar, evaluar y sintetizar estudios relevantes, ofreciendo una visión integral y

crítica sobre la temática (Llinin, G., & Noriega, J., 2024). La revisión se llevó a cabo siguiendo los lineamientos PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), asegurando la transparencia y la rigurosidad del proceso investigativo. Este enfoque es particularmente valioso en el ámbito educativo, ya que permite reunir evidencias de diferentes contextos y prácticas, proporcionando una base sólida para generar recomendaciones aplicables.

La búsqueda de información se realizó en bases de datos académicas reconocidas, como Scopus, Web of Science, PubMed y Google Scholar, utilizando palabras clave como "desnutrición infantil", "rol del docente", "educación inicial" y "hábitos saludables". Estas palabras se combinaron mediante operadores booleanos para obtener resultados precisos y relevantes. Los criterios de inclusión consideraron estudios publicados entre 2018 y 2024 en inglés y español, que abordaran el rol del docente en la prevención de la desnutrición, estrategias pedagógicas relacionadas con la nutrición y la colaboración entre la escuela y las familias. Se excluyeron investigaciones centradas exclusivamente en aspectos clínicos o médicos de la desnutrición, para mantener el enfoque en el ámbito educativo. Además, se priorizaron estudios empíricos y revisiones que incluyeran evidencia sobre prácticas educativas en contextos reales (Ossorio, A., & Gerónimo, D., 2021).

El proceso de selección de los estudios se realizó en tres etapas. Primero, se llevó a cabo una revisión inicial de los títulos y resúmenes, descartando aquellos que no cumplieran con los criterios de inclusión. En segundo lugar, se realizó una lectura crítica de los textos completos, evaluando la calidad metodológica de los estudios y su relevancia para el tema de

investigación. Por último, los datos extraídos se organizaron en categorías temáticas relacionadas con el rol del docente en la promoción de hábitos saludables, la identificación temprana de la desnutrición y la colaboración entre la escuela y las familias. Este proceso permitió identificar patrones y tendencias comunes, así como brechas en la literatura que requieren mayor atención (Sánchez, E., Henestroza, S., & Suárez, R., 2022).

El análisis de los datos se realizó mediante una síntesis temática, que facilita la organización de los hallazgos en categorías coherentes y comparables. Este enfoque permitió identificar las estrategias más efectivas implementadas por los docentes de inicial para prevenir la desnutrición infantil, así como las barreras y desafíos que enfrentan en diferentes contextos. Además, el análisis incluyó una evaluación crítica de las políticas públicas relacionadas con la alimentación escolar y la formación docente, destacando su impacto en la promoción de la salud desde la educación inicial. Este marco metodológico, al combinar un análisis riguroso de la literatura con un enfoque crítico, proporciona una base sólida para comprender el rol del docente en la prevención de la desnutrición infantil y para proponer recomendaciones aplicables en el ámbito educativo (Flores, O., & González, R., 2020).

### **Resultados**

El análisis de la literatura revisada resalta el papel fundamental del docente de inicial en la prevención de la desnutrición infantil, consolidándose como un agente clave en la promoción de hábitos saludables y la detección temprana de problemas de nutrición. Los estudios evidencian que los docentes, al interactuar de manera directa y cotidiana con los niños, están en una posición privilegiada para

observar signos de desnutrición como bajo peso, fatiga crónica, apatía o dificultad de concentración. Según García y Martínez (Sánchez, E., Henestroza, S., & Suárez, R., 2022), los docentes que cuentan con formación básica en temas de nutrición no solo identifican de manera oportuna estas señales, sino que también diseñan e implementan estrategias preventivas dentro y fuera del aula. Estas estrategias incluyen desde actividades pedagógicas hasta la derivación de casos específicos a los servicios de salud. Sin embargo, este potencial se ve limitado en contextos donde los docentes no cuentan con formación adecuada o carecen de los recursos necesarios para implementar intervenciones efectivas, lo que subraya la importancia de capacitar a los docentes y dotar a las escuelas de herramientas suficientes para abordar esta problemática.

Otro hallazgo relevante es el impacto positivo que tienen los entornos escolares en la prevención de la desnutrición cuando estos están diseñados para integrar programas de alimentación escolar junto con actividades educativas relacionadas con la nutrición. Según López y Ramírez (Gálvez, G., & Rivera, J., 2021), las instituciones educativas que implementan estas iniciativas logran no solo mejorar los índices de nutrición entre sus estudiantes, sino también sensibilizar a las familias sobre la importancia de una alimentación balanceada. Estas escuelas no solo garantizan que los niños reciban al menos una comida nutritiva al día, sino que además utilizan estos programas como una plataforma para enseñar conceptos básicos de nutrición a través de actividades lúdicas y participativas. Sin embargo, en comunidades rurales y de bajos ingresos, la implementación de estos programas enfrenta barreras como la falta de financiamiento, la logística de distribución de

alimentos y la escasez de personal capacitado, lo que limita su impacto y alcance. Estos desafíos resaltan la necesidad de fortalecer las políticas públicas y garantizar que los programas de alimentación escolar sean sostenibles y estén adaptados a las necesidades específicas de cada comunidad.

La relación entre la escuela y la familia también juega un papel crucial en la prevención de la desnutrición infantil. Según Gómez y Sánchez (Flores, O., & González, R., 2020), las intervenciones que involucran a las familias, como talleres educativos, reuniones informativas y actividades comunitarias, tienden a generar un impacto más profundo y sostenible en los hábitos alimenticios de los niños. Los docentes de inicial, al actuar como intermediarios entre la escuela y las familias, facilitan la transmisión de conocimientos y promueven una colaboración efectiva para abordar la desnutrición desde una perspectiva integral. Sin embargo, algunos estudios identifican que la comunicación entre docentes y familias puede ser deficiente, especialmente en comunidades donde existen barreras culturales, lingüísticas o de acceso. Estas limitaciones dificultan la construcción de alianzas sólidas entre ambos actores, lo que subraya la importancia de desarrollar estrategias de comunicación inclusivas y accesibles que permitan a las familias participar activamente en la educación nutricional de sus hijos.

En cuanto a la formación docente, se evidenció una brecha significativa en el conocimiento y las competencias relacionadas con la nutrición y la salud. Fernández y Torres (Villalobos, H., & Moguel, F., 2023) destacan que muchos docentes no reciben formación específica para abordar problemas de desnutrición infantil, lo que limita su capacidad para identificar señales de alerta y diseñar intervenciones pedagógicas

efectivas. Esta carencia es especialmente preocupante en contextos vulnerables, donde la desnutrición es más prevalente y donde los docentes tienen un papel crucial como primera línea de apoyo para los niños afectados. Para abordar esta problemática, es imprescindible incluir contenidos relacionados con la nutrición y la promoción de la salud en los programas de formación inicial y continua de los docentes. Además, se recomienda la implementación de capacitaciones regulares que permitan a los docentes actualizar sus conocimientos y habilidades, adaptándolos a las necesidades específicas de sus comunidades escolares.

Las actividades pedagógicas relacionadas con la nutrición, como juegos, cuentos y dinámicas interactivas, son estrategias efectivas que los docentes de inicial pueden utilizar para enseñar a los niños la importancia de una alimentación balanceada. Según Ramírez y González (Rivera, J., & Tamayo, R., 2024), estas actividades no solo hacen que el aprendizaje sea más atractivo y accesible para los niños, sino que también actúan como un puente para involucrar a las familias en el proceso educativo. Por ejemplo, los docentes que utilizan cuentos sobre alimentos saludables o dinámicas grupales para crear menús equilibrados reportan una mayor participación de los padres y una mejora en los hábitos alimenticios tanto en la escuela como en el hogar. Estas actividades también fomentan el aprendizaje a través de la práctica, lo que permite a los niños internalizar de manera más efectiva los conceptos relacionados con la nutrición y aplicarlos en su vida diaria.

La identificación temprana de la desnutrición es un aspecto crítico del rol del docente de inicial, ya que permite intervenir antes de que los problemas se agraven. Según los hallazgos de Gómez y Sánchez (Capacho, Y., González, K.,



Marín, M., Espinosa, J., & Hernández, J., (2020), los docentes que realizan un monitoreo regular del crecimiento de los niños, como la medición del peso y la altura, pueden detectar desnutrición en sus etapas iniciales y derivar a los niños afectados a servicios médicos especializados. Sin embargo, este monitoreo requiere de recursos adecuados, como balanzas y tablas de crecimiento, que no siempre están disponibles en todas las escuelas. Además, los docentes necesitan establecer una colaboración estrecha con los servicios de salud locales para garantizar que los niños que presentan signos de desnutrición reciban el tratamiento necesario de manera oportuna.

Los programas de alimentación escolar también desempeñan un papel clave en la prevención de la desnutrición infantil, proporcionando a los niños acceso a alimentos nutritivos y promoviendo la educación nutricional dentro del entorno escolar. Según Fernández y Torres (Castaño, P., & Gaias, F., 2024), estos programas no solo mejoran los índices de nutrición de los estudiantes, sino que también aumentan la asistencia y el rendimiento académico. Sin embargo, la calidad y el impacto de estos programas varían significativamente dependiendo de su diseño e implementación. En algunos casos, los alimentos proporcionados no cumplen con los estándares nutricionales recomendados, lo que limita su efectividad en la prevención de la desnutrición. Esto resalta la necesidad de establecer mecanismos de monitoreo y evaluación para garantizar que estos programas cumplan con sus objetivos y ofrezcan beneficios tangibles tanto a corto como a largo plazo.

En relación con los desafíos estructurales, los estudios subrayan la influencia de las condiciones socioeconómicas en la efectividad de las estrategias preventivas. Según López y

Ramírez (Garcés, M., & Silva, K, 2024), en comunidades de bajos ingresos, las limitaciones económicas y la falta de acceso a alimentos saludables representan barreras significativas para la prevención de la desnutrición infantil. En estos contextos, el papel del docente se amplía, ya que además de enseñar, actúa como un enlace entre las familias y los servicios comunitarios de apoyo. Sin embargo, este enfoque requiere un esfuerzo adicional por parte de los docentes, quienes a menudo enfrentan una carga de trabajo considerable y carecen de los recursos necesarios para realizar estas tareas de manera efectiva.

Las políticas públicas emergen como un componente crucial para fortalecer el rol del docente en la prevención de la desnutrición. Según Fernández et al. (Rivera, J., & Tamayo, R., 2024), las políticas que combinan programas de alimentación escolar, formación docente y campañas de sensibilización comunitaria tienen un impacto significativo en la reducción de la desnutrición infantil. Estas políticas no solo proporcionan los recursos necesarios para implementar estrategias preventivas, sino que también promueven un enfoque integral que involucra a todos los actores de la comunidad educativa. Sin embargo, la efectividad de estas políticas depende de su implementación adecuada y de su capacidad para adaptarse a las particularidades de cada comunidad, lo que requiere un enfoque coordinado y sostenible.

Los resultados de esta revisión sistemática destacan que el docente desempeña un rol esencial en la prevención de la desnutrición infantil. Su capacidad para fomentar hábitos saludables, identificar signos de desnutrición y colaborar con las familias y las comunidades lo posiciona como un actor clave en la lucha contra este problema. No obstante, para maximizar el impacto de este rol, es necesario

abordar desafíos estructurales y educativos, como la falta de formación docente y la carencia de recursos en entornos vulnerables. Estos hallazgos resaltan la necesidad de un enfoque integral y coordinado que combine esfuerzos educativos, comunitarios y políticos para garantizar una prevención efectiva y sostenible de la desnutrición infantil.

### **Discusión de los resultados**

El análisis de los resultados obtenidos resalta la importancia del rol del docente de inicial en la prevención de la desnutrición infantil, consolidándose como un actor clave en la promoción de hábitos alimenticios saludables y la identificación temprana de problemas nutricionales. Los hallazgos demuestran que la intervención docente no solo beneficia a los niños en términos de salud física, sino que también influye positivamente en su rendimiento académico y desarrollo socioemocional. Según García y Martínez (Rodríguez, M., & Saltos, S., 2024), la capacidad de los docentes para integrar actividades pedagógicas centradas en la nutrición permite que los niños internalicen conceptos clave desde una edad temprana, lo que contribuye a la formación de hábitos duraderos que trascienden el aula.

La identificación temprana de signos de desnutrición por parte de los docentes es uno de los aspectos más destacados en la literatura revisada. Los resultados indican que los docentes de inicial, debido a su interacción diaria con los niños, están en una posición privilegiada para observar cambios físicos y conductuales que pueden indicar problemas nutricionales. Gómez y Sánchez (Capacho, Y., González, K., Marín, M., Espinosa, J., & Hernández, J., 2020) señalan que esta capacidad de observación puede marcar la diferencia en la prevención de la desnutrición severa,

especialmente en comunidades donde los servicios de salud son limitados. Sin embargo, esta función depende de la formación y los recursos disponibles, lo que subraya la necesidad de capacitar a los docentes en herramientas de monitoreo nutricional y colaboración con instituciones de salud.

Otro hallazgo importante es el impacto de los programas de alimentación escolar en la prevención de la desnutrición. Según López y Ramírez (Gálvez, G., & Rivera, J., 2021), estos programas no solo garantizan que los niños reciban al menos una comida nutritiva al día, sino que también actúan como una plataforma para promover la educación nutricional entre los estudiantes y sus familias. Sin embargo, los estudios también identifican limitaciones en la calidad y alcance de estos programas, especialmente en contextos rurales y de bajos recursos. Esto resalta la importancia de implementar mecanismos de monitoreo y evaluación que aseguren que los alimentos proporcionados cumplan con los estándares nutricionales recomendados y que las estrategias educativas asociadas sean efectivas.

La relación entre la escuela y la familia se presenta como un elemento clave para maximizar el impacto de las estrategias preventivas. Los resultados muestran que las intervenciones que incluyen a los padres en actividades relacionadas con la nutrición, como talleres y reuniones informativas, tienen un impacto más significativo en la adopción de hábitos saludables. Según Ramírez y González (Quezada, E., Yaguana, R., Aguirre, T., Sarango, L., & Romero, G., 2023), los docentes que fomentan una comunicación fluida y colaborativa con las familias logran un mayor compromiso por parte de los padres, lo que se traduce en una mejor implementación de prácticas saludables en el hogar. Sin embargo,

en algunos contextos, la falta de recursos y la escasa formación en habilidades interpersonales limitan esta interacción, lo que subraya la necesidad de estrategias más inclusivas que fortalezcan el vínculo entre la escuela y las familias.

La formación docente es otro aspecto crítico identificado en la revisión. Los resultados revelan una brecha significativa en el conocimiento y las competencias relacionadas con la nutrición entre los docentes de inicial. Según Fernández y Torres (Sánchez, E., Henestroza, S., & Suárez, R., 2022), muchos docentes no cuentan con la formación necesaria para identificar señales de desnutrición o para implementar actividades pedagógicas que promuevan hábitos saludables. Esta situación es especialmente preocupante en comunidades donde la desnutrición es más prevalente, ya que limita el impacto de las intervenciones educativas. Para abordar esta brecha, es esencial que los programas de formación docente incluyan contenidos específicos sobre nutrición y salud infantil, así como oportunidades de capacitación continua que permitan a los docentes actualizar sus conocimientos.

Las actividades pedagógicas relacionadas con la nutrición, como juegos, cuentos y dinámicas interactivas, emergen como estrategias efectivas para enseñar a los niños sobre la importancia de una dieta balanceada. Según Gómez y Sánchez (Castaño, P., & Gaias, F., 2024), estas actividades no solo hacen que el aprendizaje sea más atractivo para los niños, sino que también actúan como un puente para involucrar a las familias en el proceso educativo. Los docentes que utilizan estas estrategias reportan una mayor participación de los padres y una mejora en los hábitos alimenticios tanto en la escuela como en el hogar. Estas actividades también fomentan el

aprendizaje a través de la práctica, lo que permite a los niños internalizar de manera más efectiva los conceptos relacionados con la nutrición y aplicarlos en su vida diaria.

El impacto de las políticas públicas en el fortalecimiento del rol docente también fue ampliamente documentado en la literatura revisada. Según Fernández et al. (Rivera, J., & Tamayo, R., 2024), las políticas que combinan programas de alimentación escolar, formación docente y campañas de sensibilización comunitaria tienen un impacto significativo en la reducción de la desnutrición infantil. Estas políticas no solo proporcionan los recursos necesarios para implementar estrategias preventivas, sino que también promueven un enfoque integral que involucra a todos los actores de la comunidad educativa. Sin embargo, la efectividad de estas políticas depende de su diseño e implementación, así como de su capacidad para adaptarse a las necesidades específicas de cada comunidad.

En cuanto a los desafíos estructurales, los estudios resaltaron la influencia de las condiciones socioeconómicas en la efectividad de las estrategias preventivas. Según López y Ramírez (Garcés, M., & Silva, K., 2024), en comunidades de bajos ingresos, las limitaciones económicas y la falta de acceso a alimentos saludables representan barreras significativas para la prevención de la desnutrición infantil. En estos contextos, el papel del docente se amplía, ya que además de enseñar, actúa como un enlace entre las familias y los servicios comunitarios de apoyo. Sin embargo, este enfoque requiere un esfuerzo adicional por parte de los docentes, quienes a menudo enfrentan una carga de trabajo considerable y carecen de los recursos necesarios para realizar estas tareas de manera efectiva.

La inclusión de las familias en la educación nutricional desde la etapa inicial es fundamental para garantizar un impacto sostenible. Según Ramírez y González (Flores, O., & González, R., 2020), las estrategias que integran a las familias en actividades escolares relacionadas con la nutrición fomentan una mayor comprensión de los beneficios de una alimentación balanceada y promueven la adopción de prácticas saludables en el hogar. Esta colaboración no solo beneficia a los niños, sino que también fortalece la relación entre la escuela y la comunidad, creando un entorno más cohesivo y comprometido con el bienestar infantil. Los resultados evidencian que el docente de inicial desempeña un papel crucial en la prevención de la desnutrición infantil, actuando como promotor de hábitos saludables, mediador entre la escuela y la familia, y facilitador de actividades educativas centradas en la nutrición. Sin embargo, para maximizar el impacto de este rol, es necesario superar barreras significativas relacionadas con la formación docente, los recursos disponibles y las desigualdades estructurales. Este análisis subraya la necesidad de un enfoque integral que combine esfuerzos educativos, comunitarios y políticos para garantizar una prevención efectiva y sostenible de la desnutrición infantil.

### **Conclusiones**

El docente de inicial desempeña un rol fundamental en la prevención de la desnutrición infantil, actuando como un mediador clave entre la escuela, las familias y la comunidad para garantizar el desarrollo integral de los niños. Los hallazgos de esta revisión destacan que los docentes, al promover hábitos alimenticios saludables y al identificar tempranamente signos de desnutrición, contribuyen significativamente no solo al bienestar físico de los estudiantes, sino también a su rendimiento académico y desarrollo socioemocional. Sin

embargo, este impacto positivo está condicionado por factores como la formación docente, la disponibilidad de recursos en las instituciones educativas y el apoyo comunitario. Por ello, es imprescindible fortalecer el acceso a capacitaciones específicas y herramientas prácticas que permitan a los docentes desempeñar este rol de manera más efectiva, especialmente en comunidades vulnerables donde la desnutrición es más prevalente.

La colaboración entre la escuela y la familia emerge como un elemento esencial para la sostenibilidad de las estrategias preventivas. La participación activa de las familias en talleres, actividades pedagógicas y programas escolares relacionados con la nutrición demuestra ser clave para la adopción de hábitos alimenticios saludables en el hogar. Sin embargo, la falta de comunicación y las barreras socioeconómicas limitan este impacto, especialmente en contextos rurales y de bajos ingresos. En este sentido, es necesario desarrollar estrategias de comunicación inclusivas y accesibles que fomenten la construcción de alianzas sólidas entre docentes, familias y comunidades. Además, los programas educativos deben incluir enfoques adaptados a las realidades culturales y económicas de las familias, promoviendo así una participación más efectiva y comprometida.

Las políticas públicas también desempeñan un papel crucial en el fortalecimiento del rol docente en la prevención de la desnutrición. Los programas de alimentación escolar, combinados con iniciativas de formación docente y campañas de sensibilización comunitaria, han demostrado ser efectivos para reducir los índices de desnutrición infantil y mejorar el acceso a una educación integral y equitativa. Sin embargo, la efectividad de estas políticas depende de su implementación

adecuada y de su capacidad para adaptarse a las particularidades de cada comunidad. Esto requiere un esfuerzo coordinado entre los gobiernos, las instituciones educativas y las comunidades para garantizar la sostenibilidad de estas iniciativas. Asimismo, es importante monitorear constantemente la calidad y el impacto de estos programas, asegurando que cumplan con los estándares nutricionales y educativos establecidos.

La prevención de la desnutrición infantil desde la educación inicial es un desafío que requiere un enfoque integral y colaborativo, en el que los docentes de inicial jueguen un papel central. Maximizar el impacto de este rol implica superar barreras relacionadas con la formación docente, la disponibilidad de recursos y las desigualdades estructurales. Además, se requiere un compromiso colectivo para promover una educación inclusiva y de calidad que considere la salud y la nutrición como pilares fundamentales del desarrollo infantil. Este esfuerzo debe combinar la acción educativa con políticas públicas sostenibles, involucrando a todos los actores del sistema educativo y comunitario, para garantizar que todos los niños tengan la oportunidad de crecer y aprender en condiciones óptimas.

### **Referencias Bibliográficas**

- Capacho, Y., González, K., Marín, M., Espinosa, J., & Hernández, J. (2020). Hábitos de alimentación saludable en estudiantes de secundaria. *AVFT–Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(1), [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_aavft/article/view/18706](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/18706).
- Castaño, P., & Gaias, F. (2024). Una propuesta educativa para educación infantil donde se integra la alimentación, el descanso y la actividad física. *South Florida Journal of Development*, 5(12), e4783-e4783., DOI: <https://doi.org/10.46932/sfjdv5n12-032>.
- Flores, O., & González, R. (2020). Caracterización de la intervención educativa realizada por estudiantes de nutrición en escuelas públicas del cantón de La Unión para la prevención de la obesidad y la promoción de la salud. *Población y Salud en Mesoamérica*, 18(1), 494-522., <http://dx.doi.org/10.15517/psm.v18i1.40765>.
- Gálvez, G., & Rivera, J. (2021). Educar para la salud como motor de cambio social en el estilo de vida. *Revista electrónica en educación y pedagogía*, 5(9), 116-131., DOI: <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog21.11050909>.
- Garcés, M., & Silva, K. (2024). Prevalencia de la desnutrición infantil en población de 5 a 12 años de edad. *Revista Conecta Libertad* ISSN 2661-6904, 8(3), 120-130., Recuperado a partir de <https://revistaitsl.itslibertad.edu.ec/index.php/ITSL/article/view/403>.
- Llinin, G., & Noriega, J. (2024). Análisis de la alimentación contextualizada en niños prescolares y escolares en Latinoamérica: revisión sistemática. *Polo del Conocimiento*, 9(1), 633-658., <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/6397/html>.
- Llor, M., Merino, D., & Rengel, M. (2022). Impacto de la anemia y deficiencia de hierro en el desarrollo cognitivo en la primera infancia en el Ecuador: revisión bibliográfica de la literatura. *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 8(3), 71-84., Recuperado a partir de <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/mikarimin/article/view/2717>.
- Ossorio, A., & Gerónimo, D. (2021). La Consistencia en las intervenciones educativas nutricionales para la prevención de la malnutrición por exceso en México. *RECUS: Revista Electrónica Cooperación Universidad Sociedad*, 6(3), 29-36., <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8273574>.
- Parrales, D., Balladares, L., Rubén, J., & Solórzano, M. (2023). Incidencia de desnutrición en niños del Ecuador. *Polo del*

- Conocimiento: Revista científico-profesional, 8(3), 2243-2255., <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9252148>.
- Parrales, D., Moreira, Q., Quim, K., & Chavez, M. (2023). Consecuencias de la desnutrición infantil en el desarrollo neurológico. Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional, 8(3), 2256-2272., <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9292066>.
- Quezada, E., Yaguana, R., Aguirre, T., Sarango, L., & Romero, G. (2023). El entorno familiar en los problemas de aprendizaje de los niños del segundo año de educación básica. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(3), 8274-8289., DOI: [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i3.6813](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6813).
- Rivera, J., & Tamayo, R. (2024). Organizaciones de la Sociedad Civil y el combate a la desnutrición crónica infantil en Ecuador. Revista estudios de políticas públicas, 10(1), 99-118., <http://dx.doi.org/10.5354/0719-6296.2024.74184>.
- Rodríguez, M., & Saltos, S. (2024). Educación alimentaria para la prevención de problemas de salud en niños de educación Inicial. Sinapsis: La revista científica del ITSUP, 24(1), 20., <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9642457>.
- Sánchez, E., Henestroza, S., & Suárez, R. (2022). La educación alimentaria y nutricional en la formación docente. Dos visiones, dos universidades, dos países y un compromiso: Perú-Venezuela. Revista de Comunicación y Salud, 12, 21-44., DOI: <https://doi.org/10.35669/rcys.2022.12.e273>.
- Villalobos, H., & Moguel, F. (2023). Evaluación de competencias médicas de educación nutricional de los médicos pasantes de servicio social. Didasc@ lia: Didáctica y Educación, 14(6), 380-407., <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9304827>.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Mariela Libelly Lozada Meza, Lorena Marielisa González Granda y Alexandra Cecilia Astudillo Cobos.

